

Reseña

Hernán Palermo 2017 *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*

Buenos Aires, Biblios, 146 pp.

Mariano Perelman

UBA-CONICET

mdp1980@yahoo.com.ar

La (sub) disciplina que podríamos llamar Antropología del Trabajo recientemente se ha constituido como una arena de diálogo (local y regional) que ha generado un campo de estudio con derecho propio. En este proceso, el trabajo y las investigaciones de Hernán Palermo se han constituido en referencias fundamentales. Si en su libro anterior ¹(Palermo 2012) –producto de sus tesis doctoral- se centró en la producción de una *hegemonía empresarial*, las transformaciones ocurridas en la empresa petrolera Argentina YPF y las formas de trabajo, en este libro el autor retoma una arista poco analizada entonces. Me refiero a la producción de masculinidad de los trabajadores petroleros en relación a la disciplina fabril.

Palermo cuenta que durante su prolongado trabajo de campo había presenciado un acontecimiento que le llamó la atención: un trabajador había sido violado por otros compañeros, había realizado la denuncia y se había suicidado ¿Qué hace un investigador cuando hay cosas que le llaman la atención y que cree no haber trabajado lo suficiente? Investiga, indaga, se sumerge nuevamente en el mundo en de los interlocutores. Es así que Palermo vuelve al campo, relea sus notas. Y resultado de ello, produce el presente libro que aquí reseño.

¹ Hernán Palermo (2012) *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Antropofagia.

Dice Palermo que uno de los interrogantes que guía el trabajo es el lugar que ocupa el trabajo en la vida de los trabajadores varones y en la consolidación de determinada manufactura de masculinidad. Analíticamente es posible decir que el lugar laboral no es sólo el espacio principal para analizar las relaciones de clase sino también las relaciones de género.

El argumento central del libro es que la *disciplina fabril* construye/ requiere una masculinidad necesaria para el trabajo. Dicho de otra forma, es posible pensar la masculinidad no precede al trabajo petrolero (al ser *ypefano*), sino que, al transformarse en el proceso de trabajo, se crea. Las formas de ser hombre y la masculinidad (que no siempre son lo mismo) pensadas en clave nativa (esto es, que tienen sentido en el universo de las personas de carne y hueso) permiten explicar el modo en que pueden convivir las violaciones y los abusos de trabajadores hombre por otros trabajadores hombres así como la puesta del cuerpo más allá de las capacidades. Así, YPF no sólo produce petróleo, también produce formas de ser hombre que son necesarias para los requerimientos de la producción. El trabajo de Palermo, sin embargo, no se reduce al espacio de trabajo. El ámbito doméstico y la relación con las mujeres está presente en el texto.

El libro está dividido en 5 capítulos. En el primero de ellos *Trabajo y masculinidad heroica* da cuenta del modo en que las políticas activas (*disciplina fabril*) que la empresa –en especial previo a su privatización– desplegó para la fijación de diferencias de géneros, en especial en la constitución de una *masculinidad heroica* - a partir de la asimilación del trabajo petrolero al progreso de la Nación/Patria; la consolidación en términos simbólicos de la idea de entrega y sacrificio; y la reivindicación de la muerte (heroica como consagración) en el proceso de trabajo- produciendo hombres que trabajen incluso sobre las posibilidades físicas al punto de arriesgar su vida. Palermo muestra el lugar del General Mosconi (primer presidente de YPF) en tanto condensador de sentidos en torno al trabajo así como una serie de monumentos que representan la consolidación de la *masculinidad heroica* (como el Gorosito de Caleta Olivia) y placas conmemorativas sobre los trabajadores muertos durante el trabajo. También el capítulo indaga en las relaciones familiares y el lugar de las mujeres. Palermo muestra que la empresa fomentó que los trabajadores *ypefanos* formaran una familia así como que desplegó una serie de instituciones destinadas a la esfera de la reproducción que se articulaban con la labor de las mujeres para que los hombres sólo deberían preocuparse por el trabajo. La empresa protegió el modelo familiar con el fin de que allí se reproduzca la fuerza de trabajo generando una división de tarea de los sexos que correspondió con una imagen

de una mujer dulce y suave cuyo rol era reproducir la fuerza de trabajo, frente a varones fuertes, temerarios y heroicos.

El capítulo 2 *Estructuras de significación de la masculinidad* se centra en el espacio de trabajo de los petroleros y en el modo en que allí se ejercita la masculinidad y sus significados. Este ejercicio –es diría- antes que una mera reproducción una constante producción de masculinidad. Como plantea Palermo “La masculinidad, lejos de ser algo con lo que se nace, es algo aprendido a partir de las experiencias vividas” (55). Esta visión permite comprender la existencia de múltiples masculinidades y de masculinidades localizadas temporal, espacial y laboralmente. Y el modo de ser hombre depende de una negociación que se produce en múltiples espacios.

En la primera parte del capítulo, Palermo analiza las experiencias de los trabajadores luego de la privatización de la empresa en la década de 1990, que conllevó experiencias traumáticas asociadas a la pérdida de masculinidad. Las jubilaciones, retiros anticipados y la desarticulación laboral de los hombres trabajadores degradaron esa masculinidad ligada a un tipo particular de trabajo (el descrito en el capítulo anterior) sumado al proceso de estigmatización de los trabajadores estatales en general y a los *ypefeanos* en particular.

En la segunda parte del capítulo, analiza la configuración de un nuevo colectivo de trabajadores, los *petroleros* surgidas a partir del proceso de privatización y de tercerización del sector hidrocarburífero. Así luego de la privatización esa *masculinidad heroica* se fue reconfigurando a partir de una nueva *disciplina fabril* que tuvo como uno de los pilares centrales la fragmentación. Así, ya no existe como en el caso de los *ypefeanos* una identificación con la empresa sino con el sector – como bien lo expresan ambos nombres. La fragmentación y diferenciación interna de los *petroleros* generó diferentes masculinidades y formas de ser “más hombres” o de hombría entre los trabajadores del sector. Los prestigios ocupacionales parecen así traducirse en formas y grados de masculinidad.

El tercer capítulo –*Poder, alienación y masculinidad*- analiza la internalización de ciertas formas de relaciones y formas de trabajo que son expresadas en formas de masculinidad. El autor dice “Resulta sorprendente –al menos para alguien que no pertenece al mundo del petróleo- como se interioriza una situación de peligro (...) los hombres hacen muchas cosas para mantener una coraza dura respecto del dolor, dando respuesta a los requerimientos de la *disciplina fabril*” (87). El capítulo se centra en la idea nativa de que “el pozo manda” y la percepción de la noción de accidente laboral. Palermo muestra así el modo en que existe cierta naturalización de los accidentes como parte normal del trabajo

y del modo en que hay que aguantar los accidentes y seguir trabajando. “Esto no es una escuela de señoritas” dice un interlocutor refiriéndose a las condiciones físicas y laborales que los *petroleros* viven y reivindican como forma de ser hombre. En una segunda parte del capítulo, el autor da cuenta de las *masculinidades fuera de la norma empresarial* para mostrar el modo en que los *petroleros* buscan formas de descanso en el proceso de trabajo: “picardía”, “tiempo robado” que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo durante las horas de trabajo. Estos tiempos que aparecen como picardías se sustentan en un *ethos* de la masculinidad que resulta vital para el trabajo. De esta manera, existe una masculinidad basada en un ideal de trabajador viril que, dice el autor, contribuye a un modo de trabajo vulnerable.

El capítulo 4 se llama *Masculinidades infantilizadas*. En él, Palermo se adentra a un análisis relacional del género, mostrando las disputas y negociaciones de hombres petroleros y mujeres que viven con los petroleros. Aquí se muestra el modo en que las amplias jornadas de trabajo que conllevan prolongadas ausencias en el ámbito doméstico, producen desconocimientos de la rutina cotidiana de la vida familiar. Así, a diferencia de en el ambiente laboral, en las casas estas masculinidades aparecen “infantilizadas” ante los conocimientos de las mujeres. El estudio de las relaciones familiares le permite al autor mostrar por un lado cierta igualdad de condiciones en torno al sacrificio mutuo en tanto formas de división sexual del trabajo. Por otro lado, la forma en que ese sacrificio de las mujeres resulta necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo del hombre. El capítulo es sumamente rico en tanto muestra el modo en que las relaciones laborales van configurando prácticas familiares (incomodidad de hijos, mujeres y trabajadores en una *cotidianeidad discontinua* de hombres y mujeres). Esta infantilización también tiene su contrapartida en las representaciones de los petroleros en la cuestión sexual: los petroleros son caracterizados de cornudos y de no poder satisfacer sexualmente a sus mujeres.

El último capítulo del libro se llama *Feminización y violencia en el trabajo*. El capítulo anterior planteaba que existe entre los petroleros un chiste muy significativo que reza que “entre los petroleros, hay más sexo en el trabajo que en sus casas, ya que es de lo único que se habla en los pozos mientras con sus mujeres “no pasa nada” (112). Palermo dice que de allí surge el mito de que los petroleros son “cornudos”. Resulta interesante, adicionalmente, recuperar este “chiste” a la luz de lo desarrollado en este último capítulo en relación a la feminización. Ya que desarrolla el modo en que la violencia física y sexual genera masculinizaciones y feminizaciones de los trabajadores del petróleo: “la configuración de la masculinidad se configura a partir de su exaltación y de la subordinación de la feminidad” (117). Existen diferentes formas de que ello ocurra como las “jodas”

o los “ritos de iniciación” que funcionan como formas de demostrar y de ser hombre. Recupera así la tesis de Rita Segato² sobre que “lo masculino” y lo “femenino” no son propiedades exclusivas de la división de los sexos sino posiciones relativas en contextos situados.

Este estudio de la masculinidad situada en el espacio de trabajo permite mostrar como prácticas que podrían considerarse homosexuales en un ámbito, en otros adquieren justamente el poder de conferir virilidad y masculinidad. Así ser hombre en el espacio de trabajo implica estar a la altura de la circunstancia tanto para hacer “una joda”, para soportar “ritos” así como para defenderse en contextos determinados. Por último, también existe una diferenciación entre masculinidad y femineidad construida por los espacios de trabajo.

En suma, el libro de Palermo muestra la necesidad de pensar la producción y la diferenciación de clases sociales así como las relaciones de género como formas de desigualdad. El libro presenta así una necesaria interfaz –interseccionalidad– entre clase y género poco indagada en los estudios antropológicos del trabajo. A lo largo del libro queda claro el modo en que la masculinidad que se construye en esa interfaz entre producciones y extracciones (de petróleo, de fuerza de trabajo incluso hasta la muerte) parece además combinar otras formas nativas que van más allá de ella.

La idea de que la masculinidad está situada social, espacial, laboralmente le permite al autor mostrar que no existen prácticas *per se* consideradas masculinas sino que se generan a partir de un imbricando proceso relacional.

La masculinidad remite a valoraciones, relaciones y jerarquías. Nuevos estudios podrán dialogar con este libro en torno a los modos de ser hombre(s)/mujer(es) en/ para el trabajo y la manera que ello impacta en todas las esferas de la vida social.

² Rita Segato (2010) *Las estructurales elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo.